



Infierno tropical

♦ Por Cayetano Sánchez

Antonio Ungar
TRES ATAÚDES BLANCOS
Anagrama
Barcelona, 2010
284 páginas

El tópico ya lo advierte: la realidad supera siempre a la ficción. En el caso de esta novela de Antonio Ungar (Bogotá, 1974,) ganadora del Premio Herralde de Novela, *Tres ataúdes blancos*, el autor parece haber tenido muy en cuenta ese lugar común para hablar de una realidad tan desbordante como la vida cotidiana en un régimen totalitario de un país sudamericano.

En su ficción ese lugar es llamado República de Miranda, pero es imposible no pensar en otros países cuando se lee, pues las atrocidades políticas que aquí se narran llevan, inevitablemente, a pensar en lugares como Colombia, Perú, Venezuela o incluso en la España del pasado reciente, donde las dictaduras destrozaban cualquier atisbo de derechos fundamentales, eso sí, en el nombre de la patria.

Extrapolando a ese estilo de régimen, resulta difícil no encontrar atisbos de realidad incluso en naciones democráticas actuales, territorios donde también se ejerce el control y la mentira; en estos casos, mediante la manipulación informativa, judicial, o de libertades individuales. Todo en nombre de la democracia. A modo de *thiller* psicotrónico, el autor describe la realidad de esa república, que son muchas a la vez, como se dijo, a través de la historia de un hombre absolutamente tímido, de costumbres que se asemejan más a la figura de un *friki*, que por un error se ve forzado a suplantar al líder de un partido político opositor al régimen vigente.

Tentado por lo inesperado, para romper la monotonía de su vida, el ciudadano acepta entrar en ese juego de doble identidad que en un principio le resulta divertido, más cuando encuentra el amor por primera vez en su vida en brazos de la enfermera que lo cuida.

Pronto descubrirá que en esta absurda situación no es más que un títere en manos del poder y, finalmente, tanto sus presuntos compañeros como los otros quieren acabar con su vida, porque ha sido víctima de un engaño.

Con las claves en la mano de toda la corrupción y terror que se cuece en su república, trata de sacar la verdad. A partir de ahí comienza una aventura en la que no faltan las persecuciones y las muertes cercanas. Uno de los méritos de *Tres ataúdes blancos*, además de tener un prosa escrita en el español de otras latitudes que no decae en ningún momento, es el humor paródico con que se tratan la mayoría de las situaciones, estilo que hace más soportable ser partícipe como lector de las atrocidades violentas y aparentemente inverosímiles reflejadas.

Estos elementos de humor negro y de *thiller* no esconden lo terrible que encierra esta novela, amena e imposible de no leerla de un tirón, donde las traiciones, las mentiras, pero sobre todo la evidencia de que la vida humana carece absolutamente de valor para la mayoría de los estados dictatoriales están siempre muy presente.